





Gonzalo Rojas, Grande De la Poesía Chilena

El Premio Nacional de Literatura de este año otorgó su más alta fama en el extranjero; de hecho, este galardón creó la fama con posterioridad a un reconocimiento de tanta envergadura internacional como el primer Premio Nobel, recién otorgado en España, naturalmente, a donde el poeta llegó que arribó por estos días a cumplir de manos de la soberana y docta, además, ya ha sido publicado por las principales casas editoras de poesía en castellano. Estudios sobre sus poemas se han llevado a cabo en diversos países y universidades del mundo; en el extranjero hay monografías, revistas y libros dedicados a Gonzalo Rojas.

Al interior del país él ya obtenía un prestigio cuantitativamente algo inferior, pero cualitativamente homogéneo con el que ha suscitado afuera; es decir, se obtiene cuenta entre nosotros, hasta este momento, con la difusión popular que tiene Pura, por ejemplo, y quizá ni siquiera Neruda, que es un caso de mucho menor edad pero a cambio de eso el prestigio de Rojas entre una parte chilena, los escritores y poetas, así como entre el público culto e informado de los rumbos de nuestra actual literatura, ostenta una solidez a toda prueba; la suya es una poesía que por su limitada admiración entre quienes tienen el gusto de haberse interesado en ella; posiblemente haya personas que se preguntan, al oír la noticia del premio, quién será este señor Rojas que acabas de premiar; pero los que saben quién es el señor Rojas tienen, a cambio de no ser tantos como los que ignoran, muy en claro que se trata de uno de los dos o tres más grandes poetas chilenos vivos, de un digno continuador y diversificador de la gran tradición poética chilena.

Las razones de esta insuficiente difusión interna corresponden sobre todo a que Rojas vive la mitad del año o más, y desde hace años, en el extranjero, principalmente dando clases en una universidad norteamericana (más exacta, el tiempo que pasa en el país se lo lleva en Chile, las tierras nativas de su mujer, el ex de Chile); eso dejó al poeta de las posibilidades de estar presente que conservan a la mano y

que hasta aprovechan los poetas "residentes" en Santiago de Chile, aunque a través de premios una mejor presencia en los centros mundiales; por otra parte, y esta es la razón de fondo, su poesía exige del lector una lectura con todas las atenciones de la inteligencia crítica, con el espíritu no sólo libre de los trabas del prosaísmo habitual, sino dispuesto además a ejemplar en las más incorporadas curvas del idioma y del pensamiento, de la realidad y de la vida. No es Rojas un poeta hermético, pero sin duda que para algunos lectores de facilidades resultará tan impenetrable como si escribiera en lengua japonesa. No hay en él poemas que, como algunos de la Mistral o de Neruda, sirvan para guiar a los discípulos de los

poetas, y eso ha de explicarse, sin duda, que su público sea más bien escueto que numeroso. Sin embargo, si nos resignamos a hablar de temas en poesía, son los viejos temas del primer el amor, la muerte, la soledad, el olvido... En él aparecen formas extremadamente personales y consistentes, al punto de que cabe hablar con toda propiedad de un estilo, de un lenguaje y hasta de una gramática "rojanos". Hay un mundo, revelaciones de Pound y de Rilke, con de la poesía clásica española, de los ritmos de la antigüedad, vestigios del modernismo y del habla coloquial (aunque primando un habla abstracta, un castellano puro de valdes universal, no reconocible como específico de ningún lugar en particular), elementos tanto de la filosofía poética como de la más contemporánea... son algunos de los materiales con los que Rojas ha construido una poesía por completo personal, inimitable en el panorama de las letras no digamos chilenas, sino, más que americanas, hispanoamericanas. Roberto, traza y escucha de formas, original a la vez que clásica, dotada de una poderosa capacidad de penetración en los más ocultos aspectos de la trágica existencia humana, es aquellos que no obstante corresponden a las principales preocupaciones del hombre, resultan al mismo tiempo los más insólitos, inabarcables, esenciales.

La vena erótica, junto con la de la mortalidad, es una de las dos que mejor singularizan esta poesía de irresistible belleza; el amor de la carne, la carne como alimento del espíritu, el espíritu entregado a los placeres físicos gozosos de la carne; por eso es que ofrecemos uno de los poemas críticos de este autor a los señores interesados de nosotros, lectores, con ocasión de haberle otorgado tan justamente con el Nacional.



aliter, ni tampoco juegan directos e inmediatos como los de Huidobro o Pura, que hacen las veces de varios pedagógicos para lectores distraídos.

En gran arte de Rojas, lejos de ser inabarcable, lo es para lectores más bien avaros en las lides de la poe-

sía, ni tampoco juegan directos e inmediatos como los de Huidobro o Pura, que hacen las veces de varios pedagógicos para lectores distraídos.

¿Qué se ama, cuando se ama?

¿Qué se ama cuando se ama, mi Dios: la luz visible de la vida o la luz de la muerte? ¿Qué se busca, qué se halla, qué se vive, amor? ¿Quién es? ¿La mujer con su hombre, sus rosas, sus volcanes, o este sol colgando que es mi sangre ferida cuando caigo en ella hacia las últimas raíces?

¿O todo es un gran juego, Dios mío, y no hay mujer ni hay hombre sino un solo cuerpo: el mío, repartido en estrellas de armonía, en partículas fugaces de eternidad visible?

Gonzalo Rojas, grande de la poesía chilena [artículo] Carlos Iturra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Iturra, Carlos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Gonzalo Rojas, grande de la poesía chilena [artículo] Carlos Iturra.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile